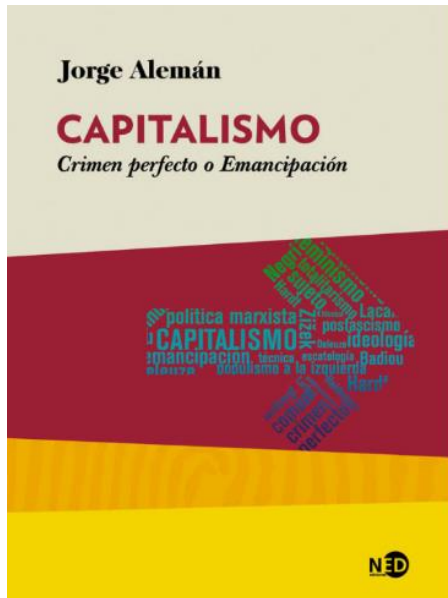


A propósito de *Capitalismo. Crimen perfecto o Emancipación* de JORGE ALEMÁN

Reseña de ALBA BURGAS



El texto *Capitalismo. Crimen perfecto o Emancipación*, del psicoanalista lacaniano Jorge Alemán, editado hace ya un par de años, no ha perdido nada de su actualidad; más bien, al contrario, ha ganado en vigencia ante los últimos avatares de la expansión de la biopolítica a raíz de la pandemia.

Alemán pertenece a la órbita de la Izquierda lacaniana y escribe el libro en diálogo con Laclau, Mouffe, Negri, Hardt, Zizek, Badiou, etc. Alemán une *capitalismo con pulsión de muerte*. El capitalismo es una modalidad específica de extinción, afirma. Pues pone en juego un imperativo de goce, una especie de hedonismo compulsivo y desbocado que lleva necesariamente al sufrimiento y la autodestrucción e infunde, además, en el sujeto un apego apasionado a la servidumbre. El capitalismo se comporta como una fuerza acéfala que se expande ilimitadamente hasta el último confín de la vida. Produce subjetividades según un paradigma empresario, competitivo y gerencial de la propia existencia. Convierte cuerpos y subjetividades en “capital humano”.

Alemán se distancia de posturas ingenuas: sostiene que no ha existido ni existirá jamás una ciudad ideal. Propone, en esta obra, abandonar la metafísica marxista de la *revolución* y sustituirle, como objetivo, la *emancipación*. La emancipación en cuestión es la del deseo, el amor, el goce, el saber y la verdad, para que no queden irremediamente subsumidos bajo la lógica del capital –nada más. No hay un determinismo histórico, una ley que garantice la emancipación, como sostenía el marxismo, para el cual la historia conducía irremediamente al predominio del proletariado. De hecho el sistema no está en crisis, dice Alemán. La crisis solo emerge si adviene un sujeto que desea otra cosa. De ahí que Alemán invite a la izquierda a tomar en serio el papel que juegan las pasiones plebeyas, el goce de las identificaciones, los cuales no tienen por qué ser regalados a la derecha. Incluso afirma que no se puede pensar ninguna lógica emancipatoria si no se piensa el sujeto desde la perspectiva lacaniana.

Para Alemán, psicoanálisis y política no son complementarios. Hay que entender su relación en términos de colisiones, choques que propician la elaboración de nuevas formas de salir de los *impasses* del capitalismo. Dos anexos, titulados “Feminismo”, el primero, y “Técnica y olvido; a propósito de Heidegger”, el segundo, coronan la obra.